



IDOLATRIAS

DE LOS

INDIOS HUACHOS Y YAUYOS

Refundido en un tomo de manuscritos de la Biblioteca Nacional, entre varias cartas annuas del Colegio de la Compañía de Jesús de Huamanga, algunas de las cuales publicamos en el tomo V de nuestra *Revista de Archivos y Bibliotecas Nacionales*, se halla el documento que reproducimos en seguida, bajo el título de *Misión de las provincias de los Huachos y Yauyos*. Consta de cuatro hojas de papel de oficio, escritas por ambas caras con la menuda letra que estilaban los jesuítas; es un borrador y a la vuelta de una quinta hoja, en blanco, que le sirve de cubierta, se lee esta anotación *Anua del año de 1613*, y como se halla entre las cartas annuas del mencionado colegio de los años de 1613 y 1614, hay que suponer que es un anexo a la primera de esas cartas. Superfluo sería ponderar la importancia de esta relación, que contiene noticias de las idolatrías de los indios de aquellas provincias, no relatadas por Arriaga, Dávila ni Villagómez, cuyas investigaciones sobre la materia viene a completar, en cierta manera, el documento que aquí reproducimos.

He aquí el documento:

J.H.S.

MISION DE LAS PROVINCIAS DE LOS HUACHOS Y YAUYOS.

Estas dos provincias de los indios Huachos y Yauyos están entre la ciudad de Castrovirreina y la villa de Huancaavelica; la una acude a servir a las minas de azogue en este pue-

blo, y la de los Yauyos, por ser mayor parte, sirve en el tragín del azogue de Huancavelica al puerto de Chíncha, y parte sirve en las playas y servicio del pueblo de Cañete. Están cercadas de muy altos y empinados cerros, y en estas dos provincias hay sólo dos sacerdotes: el uno tiene a su cargo la doctrina de la provincia de los Huachos, que tiene siete pueblos llamados S. Cristóbal, Arma, Tantarai, Huanaco, Huamantambo, Cíntar, Cocas. El otro sacerdote, de la provincia de los Yauyos, tiene a su cargo doce pueblos que son: S. Pedro Huáca, Santiago de Chupamarca, Viña, Huangasca, Chocos, Aco, Apure, Tanai, Ongos Cacha, Chavin, Tsaca. Por ser tantos los pueblos y tan llenos de gente, apartados y de malos caminos no han sido bien doctrinados y enseñados en las cosas de nuestra fé, ni perdieron sus antiguos ritos y ceremonias gentílicas de sus huacas y villcas; antes con la poca predicación y enseñanza de los clérigos, fueron creciendo en sus idolatrías y supersticiones; y cuando los predicaban y enseñaban no se imprimía en sus corazones, porque luego sus maestros y licenciados (que así los llaman entre sí) volvían a predicarles y persuadirles lo contrario; y con esto cobraban gran aborrecimiento a las cosas de la fe y a los sacerdotes. A un curaca principal, propio y natural, por haberse criado entre españoles y bebido la leche de la buena doctrina, por no venir ni consentir con ellos en sus idolatrías, le persiguieron y mataron con ponzoña; y a otros dos curacas y sacerdotes hicieron lo mismo porque les iban a la mano en sus vicios y borracheras, lo cual descubrieron a uno de los nuestros. Por muerte de uno destos sacerdotes fué otro, el cual un día de carnestolendas viendo hacer grandes fiestas y borracheras con vestidos galanos y inusitados, sintió interiormente un impulso grande y voz interior que le decía, agora es tiempo que vuelvas por la honra de Dios, con lo cual despertando como de un sueño y cobrando aliento y celo de la honra de Dios, inquirió la causa de las fiestas y borracheras y por medio de unos muchachos supo que públicamente estaban en una casa principal de un curaca haciendo la fiesta y adoración de la huaca principal llamada *Mamacuri*(1), sacrificándole unos cuyes y otros animales. Dióse tan buena maña, que estando ya bien embriagados los indios, les

(1) *Mamacuri* (*Mama-Cocri*).—Señora Oro o Matrona Oro. Posiblemente fué también nombre propio de mujer.

cogió esta huaca, y con este principio, con halagos y amenazas comenzó a descubrir muchos ídolos y huacas; hizo información del caso y de todos los culpados, que serían como 150. Dió aviso al Sr. Obispo del Cusco y a otras personas religiosas, y por orden y comisión de su señoría los llamaron a la ciudad de Castrovirreina y los sacaron en auto, y delante dellos quemaron las huacas, ídolos con los instrumentos de sus hechicerías y a ellos los castigaron, aunque se procedió con gran misericordia, porque la pena más rigurosa no pasó de 50 azotes, cortarles el cabello y que sirviesen dos años en el hospital de Castrovirreina. Destos los más obstinados, y ciegos y engañados del demonio murieron otro día después 14, y dentro de tres o 4 días otros 16. Espantó el caso a todos y para saber la causa de tantas y tan precipitadas muertes, mandó el gobernador abrir algunos de ellos, y certificaron los médicos que sin duda ninguna habían tomado y bebido algún tósigo y ponzoña para matarse, por las señales y efectos que hallaron en el corazón, hígado y intestinos; y aunque algunos se confesaron, y dieron algunas señales de su conversión, algunos no tuvieron lugar para hacerlo; y así enterrando 14 de los primeros que murieron juntos en un hoyo grande, al cubrirlos, la tierra les faltó y fué necesario traer de otra parte gran golpe de tierra para llenar la sepultura en que se enterraron los 14. Lo cual se atribuyó a milagro, y caso muy raro, que nunca suele suceder en las sepulturas de los finados, sino antes sobrar mucha tierra.

En esta ocasión y tiempo fueron a esta misión destos ídolatras del colegio de Huamanga el P. Pablo de Prado y el H. Gonzalo Ruíz, por orden del P. Provincial y a instancias del Sr. Obispo del Cusco, que lo pidió varias veces. Haciendo el dicho P. Pablo una relación de lo sucedido por allí al P. Rector de Huamanga, dice desta manera: «Aunque en el camino se nos ofrecieron muchas cosas del servicio de N. Sr. en qué emplearnos, por los muchos enfermos que hay con la peste que va cundiendo por todas partes, y por no haber sacerdotes que los confiesen, fuí confesando a los enfermos que hallaba en los caminos, haciendo muchas confesiones generales, principalmente en Castrovirreina, donde por la peste andaba con más rigor y morían muchos españoles e indios me detuve algunos días, donde prediqué y confesé mucha gente. Pero como corría la mesma causa de la peste y con esto más urgente nece-

sidad en los pueblos de los indios, nos partimos para la misión y antes de llegar al pueblo hallamos al fin de una cuesta grande, una huaca que adoraban los caminantes para que les diese esfuerzo y aliento para caminar, y la quitamos y desbaratamos. En llegando al dicho pueblo llamado S. Christóbal de los Huachos, tomando por patrona nuestra a la Reina de los Angeles y dedicándola esta misión a su servicio, la comenzamos a hacer, haciendo nuestras procesiones. Les prediqué ordinariamente mañana y tarde; y todo lo restante del día platicaba y catequizaba mi compañero, y yo me ponía a confesar, mostrándoles gusto, contento, alegría y deseo de su salvación, con lo cual se iban hablando y aficionando y descubriendo sus vidas y los engaños con que el demonio los tenía aprisionados y rendidos a su voluntad.

Primeramente hallé que estas dos provincias estaban inficionadas generalmente de la idolatría, y que, como los de Huarochiri, adoraban a *Pariacaca* (2) y el *Tambratco*, que es un cerro altísimo junto a Huacavelica. Demás desto las huacas principalísimas y generales de estas provincias y pueblos, y de otras muchas provincias y pueblos (que están indicados, como son la de los Chocorvos, Acoria, Sullcamarca, Córdoba, Carachapampa, Sancos y Lucanas, eran *Auquichanca* (3) y *Cuniavilca* (4) su hijo, las cuales venían a adorar de remotísimos lugares, y aún del mismo Cusco; a las cuales hacían fiesta en los cuatro tiempos del año con grande veneración y solemnidad, con muchos regocijos y danzas, ritos y ceremonias. El uno era cuando la primera vez aparecían, y se descubrían en su hemisferio el *Oncoy*, que son las «siete cabrillas»; Item el día de Corpus Cristi, Navidad y semana Sancta. Demás desto, cada pueblo tenía su huaca principal que era como patrón

(2) *Pariacaca* (*Parya-caca*).—Peña prieta.

(3) *Auquichanca* (*Auqui-chanca*).—Pierna del principal. Si dijera *Chanca auqui* significaría *príncipe chanca* o del país de los *chancas*.

(4) *Cuniavilca* (*Cunya-wilca*).—Traducido literalmente dice *ídolo ardiente*; pero, como sin duda se trata de un cerro, ha de traducirse *cerro colorado*. En el interior del Perú existen muchos cerros que llevan nombres terminados en *wilca* como *Rasu-wilca* en Huanta, *Winacc-wilca*, *Ancco-wilca*, *Waccra-wilca*, etc, en Dos de Mayo. A no dudarlo, en los tiempos incaicos y de la reducción de los indios, estos cerros fueron otros tantos ídolos o adoratorios de los moradores de aquellas regiones. En la actualidad no queda memoria alguna de ello.

dél y las llamaban *cuncahuacas* (5); y cada *ayllo* y parcialidad adoraban otras huacas particulares que se decían *ayllo-huacas* (6). Habían mayorazgos que tenían otros dioses que llamaban *chancas*, *mayhuas*, *canllamas*, *ingas* y *pichiges*; y éstos iban heredando por sucesión los primogénitos y los entregaban y daban a la hora de la muerte con muchas protestaciones, exhortaciones y ceremonias. Otras se llamaban *chacra-chomas*, *saramamas* (7); *inga-mamas* dedicadas para las chacras de maíz, papas y ocas, y carneros. Finalmente, tenían otras que llamaban *purun-huacas* (8), que estaban en los caminos y encrucijadas o desiertos porque se acababan los *ayllos* o mayorazgos; y estas cuando las hallaban otros se tenían por venturosos y dichosos, y comenzaban a ennoblecer su linage y descendencia. Con esto se andaban hurtando las guacas unos pueblos a otros y unos *ayllos* a otros, y cuando les faltaba cogían paja y hacían una crisneja, la arrimaban y paraban y la adoraban en su lugar, rogando a la huaca hurtada que se volviese a su lugar y que no se enojase con ellos. Demás desto, reverenciaban y adoraban los difuntos gentiles principales, como gobernadores, curacas y caciques, sus vestiduras y bordones y les ofrecían sacrificios de animales, comida y bebida, oro y plata, colores y conchas de la mar, incensándolos con cardenillo, que era su incienso de las huacas; y para hacer esto mejor y vestirles de nuevo cada año, el día de la conmemoración de los difuntos los desenterraban de las iglesias y llevaban a unas quebradas, y peñas, donde los ponían sentados y allí les hacían por tres días con sus noches, sin dormir, fiestas, bailes, y danzas con grandes borracheras, y al fin se despedían dellos dejándoles de comer y beber. Finalmente, adoraban algunos ríos, y fuentes y acequias principales, de que bebían, los pájaros *corequenques* de colores vistosos, sus nidos y huevos en su lugar, carneros pintados, mazorcas de maíz pintadas y listadas con

(5) *Cuncahuasca* (*Cunca-huaca*).—Traducida literalmente diría *huaca del cuello*; pero esto no tiene sentido. Presumible es que la palabra esté equi vocadamente escrita. Quizá si es *chunca-huaca*, huaca de la decena.

(6) *Ayllu-huaca*.—Huaca de familia.

(7) *Sara-mama*, *inya-mama*.—Dice literalmente *madre maíz*, *madre oca*. Aún en la actualidad los indios de las comunidades siguen empleando estas palabras; pero lo hacen no para designar una huaca dedicada al maíz o la oca sino, para, podemos decir, animar o individualizar la cosa de que trata; para expresar un concepto panteísta análogo al que en castellano se expresa cuando decimos *madre Naturaleza*, etc.

(8) *Purun-huaca*.—Huaca campesina, salvaje o de lugares desiertos.

algunos colores; los rayos y truenos, y cualquier cosa que tocaban los rayos, porque decían que Santiago los quería mucho; y cuando algún indio moría de rayo, o le tocaba, le adoraban como a hijo de Santiago, que así llaman los truenos. Y los malos ministros y sacerdotes fingían muchas veces que hablaban con ellos Santiago y se hacían adorar. Otras veces decían que las huacas estaban ocupadas y que los enviaban a ellos para que recibiesen ellos las ofrendas y sacrificios.

La causa de tantos males eran estos malos ministros y sacerdotes, licenciados y *runañácac*, que eran los sacerdotes descomulgadores. Porque éstos, así por sus intereses como porque el demonio les hablaba y engañaba, hacían lo mismo con los ignorantes y enredaban con mil lazos de maldad a toda la demás gente de los pueblos a donde iban a predicar y enseñar la falsa doctrina muchas veces, y las ceremonias y ritos con que habían de servir y adorar las huacas. Destos había unos que verdaderamente hablaban con las huacas y demonios, secreta y públicamente, y visiblemente, como lo confesaron muchos dellos. Otros habían que fingían hablaban familiarmente con las huacas y demonios, mas fingían voces diferentes con que a los circunstantes engañaban y daban a entender que era así. Todos ellos eran como sacerdotes y confesaban a los demás en tres tiempos del año, que era cuando habían de ir a adorar y hacer la fiesta de la huaca, como tengo dicho. Ellos eran los que avisaban cuando era la fiesta de tal y tal huaca y mandaban a los demás que trujesen leña, agua, chicha, carneros y cuyes para la fiesta; y así tenían las huacas principales muchos indios, e indias que no se ocupaban sino en el servicio de las huacas, algunas a 20, otras a 30 indios e indias; y éstos reservaban de las mitas de Huancavelica y Castrovirreina. Y para hacerlo disimuladamente, sin que lo supieran los españoles, ocultábanlos cuando niños y no los baptizaban para que no pareciesen en los libros del cura. Tenían, fuera desto, mucho ganado, mucha ropa, y plata porque siempre que venían a hacer fiesta, ofrecían alguna cosa de estas los indios. Algunas huacas, como eran tan ricas, tenían sus iglesias y capillas y andas de plata en que salían a procesiones a los pueblos y, cuando las hacían salir del pueblo donde iba el ídolo, o huaca, toda la gente con muchas danzas, bailes y atambores a la mitad del camino, y cada indio y india le traía un presente, y los

principales una pieza de ropa a medida de la huaca o ídolo. El modo que tenían los licenciados en hacer estas fiestas y adoraciones era avisar algunos días antes a todos los pueblos, que para tal día se preparasen, y dispusiesen para venir, y primeramente se confesasen y ayunasen doce días, en los cuales no habían de comer agi ni sal; y en todos estos días no habían de llegar a sus mugeres; que se lavasen todo el cuerpo y trujiesen sus vestidos ricos y de colores, y trujesen coca, chicha, *techi* (9), *mullu* (10), *quepo* (11), *paria* (12), cuyes, plata para ofrecer a la huaca, juntándose todos los indios, se vestían los malos ministros y licenciados de sus vestidos ricos, que eran de plumas de pájaros muy vistosos, e iban recibiendo las ofrendas y mandaban que se raspasen las uñas, y pelándose y soplando las cejas, entrasen al lugar del sacrificio, y adoración; y estando todos juntos comenzaba el más antiguo licenciado, el semanero y señalado a invocar con muchas oraciones a la huaca que querían adorar y le ofrecían los presentes, y allí le sacrificaban, o niños por bautizar, o otras veces carneros blancos, sin mancha alguna, ni lunar, y lo mesmo cuyes; y en estos cuyes echaban de ver si agradaban a la huaca, con la sangre rociaban y asperjaban a la huaca y a los circunstantes, y entonces les hablaba en las huacas los demonios y les respondía todo lo que les preguntaba. Y otras muchas veces se les aparecía y hablaban visiblemente; al principio se les aparecía en figuras de muchachos pequeños, como indios vestidos con sus *llautos* colorados, y con algunas señales de lo que eran, como echando fuego por la boca, y teniendo uñas de leones y osos en las ma-

(9) *Techi*—Esta palabra está mal escrita sin duda. Quizás sea la palabra quechua *thechi* con que se designa el adobo que se echa a la chicha cuando está ya hervida y espesa.

(10) *Mullu*—Concha marina de color rojo. Con la misma palabra se designa el coral.

(11) *Quepo*—Tal como está escrita esta palabra no es conocida en el quechua. En esta lengua existen las palabras *aquepa*, *aquepi*, *quipuyy*, *quipu* que respectivamente significan: atrás y trompeta hecha de caracol, atado o carga que los indios acostumbran llevar a la espalda, escritura incaica y cardillo que se pega a la ropa. *Quepo* quizás sea palabra de significación particular en el lugar a que se refiere la relación; sino fuera así, sin duda es *quespa* en su significación de trompeta de caracol. El contexto no permite emitir este parecer.

(12) *Paria* (*Parya*)—En el quechua esta palabra designa a una avecilla muy parecida al gorrion y también al color prieto. Por lo que el autor dice páginas adelante está empleada en la última significación; pero falta averiguar de qué sustancia se trata; quizás si de alguna sal de hierro que tiene color prieto.

nos y en los pies. Pero después de perdido el miedo se les aparecía en figuras muy feas y espantosas y les hablaba de ordinario con mucha gravedad y una voz gruesa y ronca, riniéndolos por el poco servicio y culto que le hacían; otras veces halagándolos, y diciéndoles buenas palabras, y prometiéndoles paz, descanso, abundancia de comida, carneros, conejos, chacras, &c. porque solamente aspiraban los indios a estas cosas y a esto ordenaban todos sus sacrificios y oraciones, y principalmente les hablaba desta manera el demonio cuando le ofrecían indios ya grandes por bautizar o niños recién nacidos y mellizos; y cuando le ofrecían solamente coca, chicha, *mullu*, que son conchas de la mar, *paria*, que son colores de la tierra, y cuyes, les decía que andaban muy descuidados en su servicio y que no les había de hablar, ni aparecer, y les había de enviar trabajos y pestilencias; y la peste que ha habido general en toda la tierra de garrotillo y esquinencias, dijo el demonio a los indios de Huacra (13) que venía por esta causa y porque habían ellos descubierto con mucha facilidad las huacas de sus antepasados a los sacerdotes; y que los del pueblo de Viria, y los de Chupamarca (14) y de Huamantambo (15) eran sus queridos y regalados, a quien habían de ayudar y vivir con ellos. Con estas amenazas se rendían los miserables indios y hacían cuanto gustaba y mandaba el demonio. Tres veces se les apareció en público a mucha gente, y predicó y enseñó lo que habían de guardar y algunos de los indios viven agora, y los más son muertos, y los mandamientos y preceptos que habían de guardar eran los siguientes:

El primer mandamiento de las huacas es que no conozcan otro dios sino sus huacas y que es falso todo lo que enseñan los xptianos, pero que no lo traten ni disputen entre sí, ni con

(13) *Huacra*.—En el quechua existen las palabras *huacra* y *huacra* con la significación de desamorado, uraño, la primera y cuerpo, la segunda. En Chinchaysuyo *huacra* tiene significación distinta; se usa para designar las vasijas o cosas cóncavas que tienen el borde roto. Como el autor habla de un pueblo llamado Huacra, parece que le corresponde la primera significación quechua.

(14) *Chupa-marca*.—*Chupa* significa rabo o cola de animal en quechua, y *marca*, pueblo, en aymara y chinchaysuyo. Por extensión se usa la primera palabra para designar toda porción angosta de tierra que afectando la apariencia de una cola se forma en la orilla de los lagos y ríos. El pueblo de Chupamarca de que habla el autor tiene, sin duda, la particularidad de asentarse en un terreno semejante, y de allí su nombre.

(15) *Huaman-tambo*.—Posada de los halcones.

los españoles, porque perecerán y serán castigados hasta la cuarta generación.

El 2º. que hagan al año cuatro fiestas solennísimas, donde ofreciesen muchos sacrificios de animales, que son cuando aparecen las Cabrillas, el Corpus, Navidad y semana Santa;

El 3º. que los indios y niños que ofrecieren sean por bautizar, y sin lunares en el cuerpo, y que los carneros y otros animales sean sin lunares, excepto los cuyes que sean de cualquier color, porque los pobres no se excusen destes sacrificios;

El 4º. que los *curis*, llamados hijos del trueno, y del rayo, que llaman Santiago, por haberles tocado, o muerto alguno de sus antepasados, y los hijos de un vientre después de ofrecidos los llevan a los cerros y le den tianos como a las huacas para que sean adorados.

El 5º. que no maten las arañas, ni zapos, ni culebras, ni coman carneros blancos, sino que los guarden para el sacrificio.

El 6º. que se confiesen todos los años con los licenciados y malos ministros; y el confesarse era por estos mandamientos, si los guardaban, o quebrantaban. La absolución era traelles un hilo por la cabeza con ciertas palabras, y luego se fuesen a lavar a una fuente; y la penitencia era que trujesen y ofreciesen un cui.

El 7º. era ayunar doce días sin comer sal, ni agí, y abstenirse de sus mugeres, ponerse vestisos limpios para ir a mochar a la huaca, raspase las uñas y pelarse y tirarse alguna ceja o pestaña.

El 8º. que entierren a sus difuntos en los sepulchros de sus antepasados, que era en los cerros, principalmente los *curis* de Santiago, y que los adoren y hagan los mismos sacrificios que a las huacas, ofreciéndoles *coca*, *sanco* (16), *quepo*, *mullu* y *paria*; y que cada año les muden las ropas, que era el día de los finados. Y este día les llevan de comer, y beber; y que saquen y desentierren de las iglesias los cuerpos de los difuntos y que si no pudieren, en la iglesia les hagan las ceremonias posibles.

9º. que el día que saliere el sacerdote o clérigo de un pueblo para otio, cojan un perro todo negro y lo arrastren por todas las calles y lugares por donde el sacerdoté hubiese andado y

(16) *Sanco*—Especie de mazamorra preparada con harina de maíz o chuño blanco, que representa la particularidad de ser muy espesa.

pasado y que lo lleven al río y lo maten, y en donde hacen dos brazos le echen para que con esto se purifiquen los lugares que paseó el P. y cura de los pueblos;

10°. que no acudan al servicio de los españoles, ni los traen, ni comuniquen ni pidan consejo, que son enemigos de las huacas, si no es por fuerza;

11°. que cuando fuesen camino, lleven alguna reliquia, piedra o rama de alguna mata de junto a la huaca para que les suceda bien, y cuando se olvidaren, tomen un manojo de *hicho*, o paja, y arrimándola a alguna piedra, la adoren en lugar de la huaca;

12°. cuando fueren camino y descubrieren a *Pariacaca* o *Trambranco*, o otros cerros, donde hay huacas, los reverencien y hagan a sus compañeros adorar, y que si son de su *ayllo*, tengan obligación de enseñar;

13°. finalmente, que no descubran nada de todo esto a los españoles ni Ps. sacerdotes Xptianos, ni descubran las huacas porque serán castigados con hambres, pestilencias y muertes, y para esto había *runañacac* (17), que eran descomulgadores que al fin de las fiestas descomulgaban.

Demás destos mandamientos de las huacas y demonios, que enseñaban y hacían guardar con mucho cuidado, les enseñaba otras mil maneras de ritos y ceremonias que habían de guardar en las fiestas y sacrificios de las huacas, que por no ser largo, las deajo.

Facilitábales mucho el pecado nefando, y persuadíales a ello diciéndoles que era lícito, y así reinaba mucho y generalmente en todos, aunque más en los Yauyos. Y así tenían casas públicas para el efeto, y se vestían y afeitaban diferentemente los unos de los otros, de suerte que en los vestidos y afeites de la cara se conocían como las rameras y mugeres públicas. Y esto acallaban en todas las confesiones con todo lo demás hasta aquí referido.

En el pueblo principal de Huacra cayó en la iglesia y en el altar mayor un rayo que quemó toda la iglesia; confusos de este caso los clérigos y españoles lo atribuían a castigo del cielo, o otros juicos secretos de Dios, mas las huacas dijeron a los

(17) *Runa-ñacacc*.—Palabra compuesta de *runa*, gente y *ñacacc*, participio activo del verbo *ñacay*, padecer. Literalmente traducido dice: *el que hace padecer a la gente*.

indios que las huacas de enojo habían enviado a Santiago para castigar los españoles y para descubrir la verdad de su doctrina y la falsedad de los xptianos. Poco después llegué a este pueblo con un sacerdote que tenía comisión para castigar los idólatras y hechizeros, y con él adivinando e imaginando que con aquel rayo que cayó en la iglesia y la abrazó quería darnos a entender N. Sr. alguna cosa que había allí que le ofendía, hicimos muchas diligencias en la iglesia para tener ocasión de perdicarles sobre este caso, y desengañarles con que había sido castigo de Dios por sus maldades; y hallamos que todo el suelo de la iglesia estaba lleno de lozas, y todo hueco, porque habían sacado los cuerpos de los difuntos. Y hallamos que en la puerta de la iglesia tenían una huaca principal llamada *Camasca* (18), y otra dentro de la iglesia llamada *Huacrapampa* (19); y detrás del altar mayor, a la puerta de la casa del cura, estaba otra huaca llamada *Pichac yanac* (20). Y no contentos con esto hicimos derribar y desbaratar el altar y todo el suelo dél, y hallamos más de cien espinas grandes todas salpicadas y teñidas con sangre de los animales que sacrificaban a las huacas; de todo lo cual tomó ocasión el P. para predicarles acerca desto, y quedaron confusos y avergonzados. Luego fuimos a buscar y desenterrar los cuerpos de los difuntos que habían sacado de las iglesias, a unos altos cerros empinados y unas quebradas que apenas se podía ir a ellas arrastrando y gateando, y hallamos una infinidad de ellos en unas cuevas, todos sentados en cuclillas con sus vestidos y mucha comida, rociadas las paredes y portadas de sangre de animales. Sacámoslos todos, escogiendo como treinta de los que habían sido gobernadores, curacas y gente principal; hicimos una grande candelada de todas las demás y las quemamos allí mesmo. Los treinta hicimos llevar

(18) *Camasca*—Participio pasivo del verbo *cámay*, crear. Esto es *Huaca creada*. Pero este nombre resulta ambiguo. Quizás si *camasca* es el nombre de algún pueblo o lugar de donde procedía la huaca.

(19) *Huacra-pampa*—*Pampa de los cuernos*. *Huacra mappa* debe ser el nombre de un pueblo o lugar de donde procedía la huaca y de allí el nombre de *Huacra-pampa*. huaca Este *Huacra-pampa* quizás sea el mismo pueblo llamado *Huacra* en páginas anteriores.

(20) *Pichac-yanac*.—*Pichacc* es participio pasivo de *Pichay*, barrer, limpiar y *yana*, se dice del color negro y de la persona que se dedica al servicio doméstico de otra. *Pichac yana* y no *pichac yanac* sería, pues, el barredor. Siendo el nombre de una huaca u sabiendo que entre las huacas habían gerarquías, la palabra dá a entender que se trata de una huaca de inferior gerarquía a las demás, una especie de sirviente de todas.

al pueblo y en medio de la plaza, habiendo convocado toda la gente, los hicimos poner encima de unos carneros listados que llaman *moromoros* (21) y son de mayor afrenta, y con trompetas y voz de pregonero, que declaraba la causa porque se habían mandado sacar de la iglesia y enterrar en los cerros, en medio de la plaza los hicimos quemar; y luego les prediqué contra este mal rito y ceremonia, con que quedaron todos muy avergonzados, corridos, y creo muy enmendados de hacer tal maldad. Y una cosa particular sucedió: que actualmente estaba gobernando el hijo de aquellos que quemamos y a él le persuadimos que fuese indio que pusiese el fuego contra su padre y madre y agüelos, y aunque lo sintió, se esforzó, y después se confesó generalmente, y está con muy buenos deseos de servir a Dios.

A este modo fuimos descubriendo en los demás pueblos muchos cuerpos de difuntos y los hicimos quemar todos, porque los más de ellos, a la hora de su muerte, lo habían pedido que los sacasen de las iglesias; otros se hacían llevar al lugar de los entierros cuando estaban muy al cabo, para morir allí y ganar la indulgencia. Y así, en varias partes, quemamos más de cuatrocientos cuerpos destes difuntos.

El modo de aparecerse a estos indios el demonio era, algunas veces, en un remolino de viento y aire, y luego se aparecía en una figura de pequeña estatura como indios, de mala y espantosa figura; otros como negrillos feos; otros como inga. Otras veces en algunos nublados en la figura dicha, y algunas veces con alas y siempre en las manos y pies uñas como de oso, o león, o gallo, y echando por la boca algunas llamas de fuego muy moderadamente. El vestido era de ordinario feo y desarrapado y algunas veces de varios colores; la carne era ordinariamente cenicienta y amoratada, pero la voz era siempre gruesa, desentonada y ronca. En las manos traya algunas veces un aloncillo o tridente, con que solía amenazar a los indios. Con todo esto, algunas veces se aparecía como muger de muy buen talle y disposición como *ñusta*, que quiere decir princesa, y el rostro blanco y hermoso, pero con alguna señal de fuego en la boca.

(21) *Moro-moro* (*Muru-muru*).—*Muru* se dice de todo animal o cosa que sobre un fondo de cualquier color, tiene manchas pequeñas de otro color. *Murumuru* se dice cuando no hay fondo, sino que las manchas pequeñas de diversos colores se alternan. *Muru* es también la viruela.

En un pueblo llamado Huamantambo se paseaba algunas veces visiblemente, viéndose con los indios, y le dieron seis indios, y dicen que andaba a saltillos. Pregunté a uno destos licenciados con quien trataba muy familiarmente, llamado Domingo Collique Vilca, cómo podía sufrir tan malas y abominables figuras como eran en las que se les aparecía. Díjome que al principio no se le aparecía muy feo y en todo eso temblaba y temía, pero que el demonio le quitaba el miedo y con el continuo trato vino totalmente a perder el miedo; dijo más, que a él le tocaba en la mano muchas veces, pero que al demonio no se le podía tocar por más y más diligencias que hizo. Decíale que andaban muy descuidados los indios en su servicio y que él los animase, y que él miraría por sus chacras y ganados.

Otras veces se aparecía el demonio como entre sueños y durmiendo los indios, y poco a poco se les manifestaba claramente y les decía que era él, que no se espantasen, sino que le acogiesen. Por aquí comenzó a tratar el demonio con estos miserables un trato tan diabólico como era hacerse *íncubo* y *súcubo* (22) con muchísima gente; con unos dos meses; con otros un año, con otros tres y cuatro; y con una persona hallé que había tratado seis años, hasta poco antes que yo llegara; y a ésta le dijo despidiéndose: «quédate con mi bendición, malhayan estos christianos y estos padres que vienen a engañar y quitarme la gente de mi servicio»; y abrazándola y dándole un asuelo, le quemó y abrasó la boca, y se le cayeron dos dientes, y el labio ví todo quemado. A otro indio le dijo de nuestra venida, y dice el indio que vió llorar al demonio lágrimas vivas, diciendo a fulano ya para mí se ha llegado el *Cutipacha* (23), que es el juicio, porque éstos clérigos y padres que vienen destruyen mis huacas, iglesias y adoratorios; desdichados de vosotros, que el mal ha de ser para vosotros que habéis de padecer hambre, pestilencias y muertes, porque habéis descubierto mis secretos, y abrazándole le quemó la mano para que se acordase dél. Yo ví la señal de fuego en la mano derecha. A una india con quien trató mucho tiempo le pregunté algu-

(22) La ridícula creencia en incubus y súcubos subsiste hasta la actualidad entre los indígenas de las comunidades. Un estudio folklórico sobre esta materia serviría de mucho para interpretar enigmas de la religión de los antiguos peruanos.

(23) *Cuti-pacha*.—Compuesta de *Cuti*, vuelta, regreso y de *pacha*, significando en este caso tiempo.

nas particularidades y me dijo que se le aparecía al principio de buen talle, y después muy feo y de malísimo olor; la india sentía mucho trabajo, y una vez la aporreó, diciendo que por qué hacía tantos melindres. Díjole al demonio que por qué venía tan abominable y de mal olor; díjola que él era de suyo muy hermoso, pero que venía así por probar su amor y fidelidad. Díjola más, que le daba pena verle tan frío. Respondió el demonio: «Calla que en mi tierra bien caliente estoy y por recrearme vengo acá donde hace frío». Dijo más, la india, que le había dicho que no dijese ni confesase todo cuánto pasaba con él porque la mataría, y principalmente a los de la Compañía, que nunca se confesase con ellos porque eran unos examinadores, y engañadores, etc. Del vestido deste demonio dijo que era de varios colores, entre verde y negro, y que cuando se acostaban, luego se hallaba desnudo sin desnudarse, y que siempre le halló frío y de mal olor, pero que la carne tenía blanda como los demás, y en todo trataba como con su marido y le vino a cobrar tanto amor que cuando se fué lloró ella porque la hablaba con tan melosas y dulces palabras que a todo la satisfacía. A esta india y a otras dos personas convidó que fuesen con él al infierno, donde había mucho que comer y beber; y decía que era mentira lo que decían los padres del infierno y de los tormentos. Con esto dijeron que sí, entonces les dijo el demonio que no podían ir así en cuerpo, que se ahorcasen y luego irían, y volverían. Y esto les dijo muchas veces. A esta india la hizo bailar muchas veces y convidándola con el infierno, la tiró con violencia algunas veces, y la arrastró dos o tres veces, hasta que a voces dijo: ¡Jesús! ¡Jesús! y la soltó y desapareció el demonio.

A otro indio le persiguió mucho tiempo para tener este trato y casi dos años se le apareció con una figura horrible: traya una *ñusta*, que quiere decir princesa, que decía que era su hija, y le decía que se casase con ella, que era muy hermosa, y que si no lo hacía lo había de perseguir, y matar; y algunas veces le amenazó con una lancilla que traya. El miserable anduvo escondiéndose muchas veces en escondrijos en cerros y huacas y luego le hallaron y quiso de desesperado y medroso ahorcarse, o despeñarse, hasta que le vino a rendir y así trató con ella mucho tiempo sin que su mujer, ni otra persona, lo supiesen, porque venía la *ñusta* cuando el indio estaba solo.

Este vino a estar desto muy enfermo y lleno de mill dolores. Convirtiósse muy deveras y se confesó.

A un gran licenciado viejo y maestro sacaron al auto, y con algunos tormentos le hicieron descubrir algunas cosas generales de que tenía huacas y *chancas* (24) y que las adoraba y hacía adorar a otros. Mas después hablándole yo y tratándole de su conversión con buenas y suaves palabras y con algunos ejemplos temerosos de la otra vida, fué N. Señor servido de que se convirtiese ya deveras, y me descubriese muchas cosas y entre ellas el haber sido íncubo con el demonio mucho tiempo y tratado familiarmente con el demonio, que le había enseñado a que por sortilegio fuese causa de llevar muchas almas al infierno. Y era desta manera: que adoraba una huaca a la cual ofrecía mill arañas cuatro veces al año, y tenía ministros que le buscaban estas arañas, y no tenían otro oficio sino buscarlas; y este licenciado las guardaba y iba ofreciendo, y en estas arañas adivinaba muchas cosas futuras, y como el demonio le enseñaba, acertaba muchas veces; y así le vinieron a adorar los indios por dios a este indio. Venía el necesitado a pedirle consejo y hacía le el licenciado escoger y tomar entre muchas una araña, y si la tal araña tenía quebrado algún pie, o mano, a la parte diestra, le decía que, o viviría, o escaparía, o hallaría su ganado y profetizaba en bien del que le pedía consejo; mas si le faltaba algún pie, o mano de la parte siniestra, era para mal suyo; y no declaraba esto el indio a los demás, sino que el demonio le daba por señal aquello para que dijese en pro, o en contra. A éste llamaban todos los enfermos, y éste los ayudaba a morir con una huaca en la mano, haciéndoles adorar y encomendarse a ella, diciéndoles que si se encomendaba a ella, se salvaría, y así aun a muchísimos que estaban dispuestos y confesados por el cura, pervertía este demonio encarnado y los enviaba al infierno.

Otras veces adivinaba con la misma huaca, que era una piedra pequeña y redonda de muchos ojos, y blanca, que yo tengo en mi poder, y la tiraba como si fuera dado; y así decía lo que le parecía, y acertaba en muchas cosas. Otras veces le mostró y trujo el demonio yerbas maravillosas, y dándolas a los enfermos los sanaba luego; a otros maçaba con otras yerbas por hacer verdad lo que decía. Cuando le prendió el visitador

(24) *Chanca*.—Conopas, o sea dioses lares.

le dijo el demonio: No tengas miedo, que ni te atormentarán, y si lo hicieren, yo te ayudaré y no te dolerá, ni te castigarán porque yo estaré contigo —Y no le sucedió así bien porque le dolió mucho y le castigaron muy bien; y me dijo con gran afecto —Padre, y con ser tan amigo mío me burló y engañó—Allí verás—dije yo—quién es y cómo te engañaba por llevarte al infierno.

A una india porque se espantaba mucho cuando se le aparecía y decía Jesús! Jesús! la riñó mucho y la dijo que no le nombrase tal nombre, porque le daba mucha pena, y que si lo hacía, no la vendría a ayudar en sus trabajos y necesidades. A ésta dijo—Piensas tú que tú sola eres la que me quieres y que yo no tengo muchas que me quieren y acojan bien? pues sábetete que en Huamanga, tengo dos personas que me quieren mucho—Y le nombró las dos personas; y la india con ser *chontal* y que no había estado en Huamanga, dijo y repitió los nombres que le había dicho el demonio—y le dijo—quédate que agora no es ya tiempo de estar aquí sino irme allá.

En el último pueblo, que es Chupamarca, descubrí una huaca y su ministro, mozo y de buen talle, y casado y con hijos, y es la persona con quien al descubierta ha tratado el demonio más familiarmente que con otra ninguna. Comenzó a tratar entre sueños algunos días; y después, de día, poco a poco se fué desvergonzando, que estando con su mujer hablando, y comiendo venía, hasta que últimamente se acostaba en medio de los dos y venía a ser íncubo y súcubo el demonio, y aunque la mujer al principio entendió, que era alguna india y manceba de su marido y que venía por eso algunas veces con su marido, y después que se le descubrió el marido por consejo de el demonio se espantó y tembló y al fin vino a ser ella también súcuba del demonio y tratar muy familiarmente, porque la engañó con mil promesas trayéndola maíz y ganado, y alguna plata y oro, que le desaparecía muy presto. Y duró la amistad cuatro años; comía el demonio con ellos, y bebía y reya y bailaba y se entretenía; muchas veces los convidó con el infierno, diciéndoles había allá mucho contento, fiestas, comida, bebida, y no lo que los españoles y padres predicaban, que era mentira; y los exortaba a que se ahorcasen, o se echasen en el río. Una vez tomó en brazos un niño y le dijo se lo diesen para llevárselo, pero el niño así como lo cogió en brazos dió tantos gritos y

voces que no lo podían acallar y el demonio lo procuraba regalar hasta que a petición de sus padres lo dejó.

Muchas veces, para probarlos, venía y les pedía de comer y beber; dábanselo y él hacía que comía y bebía, y luego lo derramaba y decía que lo hacía por ver si se acordaban dél, y que no tenía necesidad porque venía ya harto de su tierra, y que era mejor comida que la que ellos le daban. A otra que yo no ví ni descubrí, sino el visitador, confesó que había concebido del demonio, y la cual parió una huaca, que es una piedra de dos cabezas, y feas.

Descubriendo cuatro huacas sucedieron algunas cosas raras y prodigiosas. La primera que se llamaba *Apu-huamarilla* (25) y de una figura feísima, la guardaba una india; cogióla el visitador y túvola en su aposento y envió a llamar a la india para examinarla; y entrando por la puerta la india, la saludó el demonio diciéndole allí: *Hámuy súmac ñusta* (26), seas muy bien venida princesa. El P. que oyó hablar la piedra se espantó y temió grandemente y quedó como desmayado; y la india empezó a hacer mill reverencias y animó al P. para que no temiese diciéndole:—Mira, P., es nuestro Dios—Esta piedra hiciéronla muchos pedazos y la quemaron.

Quebrando otra huaca llamada *Huanca marca* (27) en el pueblo de Chavin, me certificó este sacerdote visitador que destiló de la piedra dos o tres gotas de sangre y en diez días no se le quitó la mancha del dedo con que la tocó. Otras dos tengo yo en mi poder; la una es llamada *Sacsá villca* (28) a quien ofrecieron en el pueblo de Apure dos indios, el uno de 25 años y el otro de 12 años. La otra es a quien ofrecían mill arañas, y en esta hablaba el demonio diciendo lo que había de suceder, como dije arriba. Esta piedra y la huaca principal llamada *Auqui chanca* dijeron a los indios que ya para las huacas había venido el día del juicio y que no las fuesen a adorar en sus iglesias y lugares señalados, ni que se juntasen por vía de comu-

(25) *Apu Huamarilla*.—Compuesto de *Apu*, jefe y de *Huamarilla*, sin duda, nombre propio.

(26) *Hámuy súmac ñusta*.—La traducción que el autor dá de esta frase no parece exacta. En quechua para saludar se usa la palabra *alli*, bien, y no *súmac*, hermoso, bello. La frase debe escribirse así: *Hámuy, súmac ñusta* cuya traducción es: *Ven, o acércate hermosa princesa*.

(27) *Huanca-marca*.—Compuesta de *huanca*, piedra larga, y de *malca*, pueblo. Se entiende que la huaca procedía de un pueblo de este nombre.

(28) *Sacsá-willca*.—Adoratorio ruinoso o sea huaca del adoratorio ruinoso. En el lenguaje vulgar se llama también *sacsá*, al diablo.

nidad por amor del visitador, y que era un grande enemigo suyo; y que a él ni a nosotros nos descubriesen cosa ninguna, ni que se confesasen, porque los había de consumir con trabajos y muertes. Y así, al principio hacían grandes llantos los indios y a este sacerdote le quisieron muchas veces matar con ponzoña, como a los pasados; mas esto, ni todo lo que los demonios les decían y amenazaban con su intento, porque con la gracia del Señor que quiso alumbrar estos pobrecitos, y con la ayuda de la Virgen, a quien dediqué la misión, por medio de los sermones, pláticas, y ejemplos espantosos que les predicábamos contra los que encendían sus pecados; y por otra parte la gran misericordia y el favor de Dios y la buena acogida y esperanza de su absolución y libertad de tal tiranía que les prometimos, descubrieron cosas inauditas y muchísimas semejantes a las que tengo dichas. Demás desto defendíamoslos del visitador y hacíamoslos perdonar y moderar las penitencias, les dábamos rosarios, imágenes y otras cosas y con esto se nos aficionaban y confesaban muy bien; y pienso que de 300 confesiones, las 290 fueron generales de toda la vida, de 20, 40 y 60 años, con grandes lágrimas y muestras de verdadera conversión, porque me decían muchos que aunque los mataran a tormentos no descubrieran lo que a mí me decían, lo cual eché yo de ver por lo que con tormentos habían declarado en los procesos.

Para dar fin, y remate a la misión les convidé a que para mayor muestra de su conversión y en penitencia de sus pecados, hiciesen una disciplina general de sangre, y así se juntó innumerable gente de todos los pueblos y se hizo una disciplina muy solenne como el Viernes sancto, con mucha devoción, en que les prediqué y quedaron todos los indios compungidos, llorosos, y todos movidos a confesarse generalmente, llorando y sintiendo mi partida. Lo que falta es copia de confesores y obreros que los ayuden y confiesen para que el fervor con que están no descaezca y vuelvan a las costumbres antiguas de las huacas.

